

Debate regional en torno a la lengua asturiana

El mundo de la cultura critica la desidia con la llingua, "a la que poco-y falta pa morrer"

Xuan Bello reconoce el "desamparo" de los que escriben en asturiano ● Exigen en la Junta sacar más partido a la ley de uso

Oviedo, Eduardo GARCÍA "La llingua forma parte de los intereses de Asturias, pero si no se tiene claro esto no se va a defender nunca". El filólogo y profesor de la Universidad de Oviedo Ramón D'Andrés participó ayer junto a la periodista de LA NUEVA ESPAÑA, Pilar Rubiera, al escritor Xuan Bello y al escultor Adolfo Manzano en la sesión de comparecencias de la Comisión Especial sobre el Régi-

men de Protección y Promoción del Asturiano. El escenario, la Junta General. El asunto, es decir, nuestra lengua, parece que interesa poco a sus señorías. La representación de Foro y del PSOE ni aparecieron. El diputado del PP no hizo preguntas.

El contexto favorecía, pues, a la reflexión de Xuan Bello sobre la llingua: "Existe cierto desam-

Pasa a la página siguiente



Por la izquierda, Adolfo Manzano, Ramón D'Andrés, Pilar Rubiera y Xuan Bello, en la Junta. | LUISMA MURIAS

Das posiciones irreconciliables respecto al asturiano

Lecciones de asturianía a nosotros, no

Defender el cumplimiento de la ley no supone estar en contra de una lengua que no es cooficial

David González Medina

Diputado regional y portavoz de Educación del PP de Asturias



El compromiso con Asturias y los asturianos es el principio básico y el eje vertebrador del Partido Popular de Asturias. Nuestro amor por esta tierra, su historia, su cultura, sus símbolos y tradiciones es nuestro motor. Y, como no puede ser de otra manera, ahí incluímos nuestra lengua.

El único gobierno que ha hecho algo real, concreto y efectivo por el asturiano en la historia de la democracia fue un gobierno del Partido Popular, que aprobó la Ley de Uso y Promoción del Asturiano en 1998. Dicha Ley supuso un blindaje de nuestra lengua y una apuesta por fortalecerla y extenderla a todos los rincones de nuestra región mediante las instituciones, el sistema educativo y cualquier herramienta útil y necesaria para una lengua.

Ni socialistas, ni comunistas ni los que pegan estrellas rojas a las banderas de todos los asturianos han hecho nada desde las instituciones por nuestra lengua. Absolutamente nada. Basta ir a la hemeroteca para rescatar un sinnúmero de descalificaciones, desprecios y declaraciones ofensivas de diferentes miembros de los gobiernos socialistas asturianos contra el

bable a lo largo de los últimos 30 años. Y esto lo saben muy bien académicos, escritores, quienes hablan bable y quienes lo han defendido.

El asturiano no es una lengua cooficial y tampoco existe demanda social para que alcance esta condición, por lo que estamos ante una lengua protegida, patrimonio de nuestra cultura, que debemos cuidar, cultivar y difundir. Por ello, desde el Partido Popular de Asturias defendemos el contenido de la Ley de Uso del 98 y exigimos su estricta aplicación. Y si algunas fuerzas políticas consideran que esa ley hay que modificarla, actualizarla o mejorarla, pues que lleven el debate al Parlamento y allí debatiremos y votaremos lo expuesto, estando abiertos al diálogo y a posiciones constructivas de entendimiento.

Lo que el Partido Popular de Asturias no puede consentir bajo ningún concepto es la vulneración de la Ley y de nuestro Estatuto de Autonomía. Y ni la Ley ni el Estatuto de Autonomía dicen que el asturiano es una lengua cooficial, por lo que no podrá ser una lengua vehicular de nuestro sistema educativo.

Por lo tanto, el plan piloto del asturiano como lengua vehicular que el Consejero pretende colar en nuestro sistema educativo es ilegal, porque impartir Ciencias Sociales o Ciencias Naturales en asturiano no se ajusta a la Ley.

Debe ofertarse el asturiano en todos los niveles educativos —algo que ya se hace— y que sean los alumnos y sus familias quienes elijan libremente si quieren estudiarlo o no. Por cierto, debería haber más opciones para elegir en la etapa de Primaria, como una segunda lengua extranjera o las nuevas tecnologías de la información.

Esta postura, de sentido común, que defendemos desde el Partido Popular no supone estar contra el asturiano, supone estar con el cumplimiento de la Ley. Así que dejémoslo ya de mensajes fáciles y esos tópicos recurrentes que tanto gustan a algunos para empujar el debate. Tal parece que lo que dicen defender les importa poco y lo que realmente buscan es dañar al "enemigo político", siempre situados en la trinchera.

El gobierno socialista asturiano sabe que ese plan piloto no cumple la legalidad y que están entrando en un callejón sin salida que no busca fortalecer o promover nuestra lengua, solamente crear tensión política y crispación social con meros fines electorales. Es decir, el gobierno de Javier Fernández está utilizando el bable para enfrentarnos y desunir, justamente la función contraria que debe cumplir una lengua y justamente lo que él tilda de enorme irresponsabilidad en otros sitios de España.

Los asturianos no debemos consentir que Javier Fernández oculte la incapacidad y la inacción de su gobierno, así como los problemas internos de su partido, utilizando nuestra lengua como cortina de humo para desviar el foco mediático y el debate político. Flaco favor le está haciendo al asturiano y a nuestra cultura.

Cómo dices la palabra futuro

Vetar la posibilidad de que el asturiano sea lengua vehicular es retrógrado

Sofía Castañón

Diputada por Asturias de Podemos en el Congreso



Hay cuestiones sobre las que polemizar es un poco complicado. Imaginen que el hecho de estudiar en el aula Plutón como planeta fuera una decisión política. (Y aclaro que quien escribe estas líneas atribuye a decisiones políticas, que no de partidos, casi todo el orden de las cosas). Imaginemos, digo, que en la Xunta Xeneral un partido con una representación no menor de la población se opone insistente y firmemente a que nuestras niñas y niños estudien que Plutón —tras ese lapso de tiempo en el que se le excluyó del club de los X del Sistema Solar— es de facto un planeta. La escena. En la tribuna del parlamento asturiano una voz se alza para decir que de ninguna de las maneras podemos consentir que se diga que Plutón es un planeta. Si las familias, la sociedad en su conjunto, la chavalería que acude al aula de lunes a viernes, quiere adquirir ese conocimiento, que sea en el tiempo no lectivo, que sea fuera del ámbito académico. Que no se legitime desde la educación obligatoria.

No, bueno, esto no suele pa-

sar. Por lo general no asumimos sobre la astronomía, la física cuántica o las matemáticas posturas tan férreas y nos suele importar lo que opine la comunidad científica, porque entendemos que hay comunidades de expertos. Ahora, la lengua, el cómo hablamos, esto es altamente opinable. ¿Acaso no todo el mundo se expresa en una lengua, con un lenguaje? Hablar, como escribir, está al alcance de todo el mundo. Y reflexionar sobre las lenguas, el lenguaje, parece no requerir ningún conocimiento ni lectura específica. Esto pasa mucho en la barra de los chigres, y para según qué cosas, todas y todos podemos pecar a veces de cierta soberbia desde nuestro profundo desconocimiento. Asu-mámoslo, ni la persona más prudente ha dejado de tener un momento de hablar sin tener remota idea sobre lo que está hablando.

Bien distinto es que ese hablar sin saber se haga desde espacios de representación y de toma de decisiones que nos afectan a todas (Plutón no es un planeta, o no uno susceptible de ser estudiado; el asturiano no es una lengua, o no una susceptible de usar para estudiar) y que esto implique una vulneración de derechos y una propuesta legislativa regresiva sobre esos derechos.